

LA PANDEMIA PASARÁ, PERO DESPUÉS DEBE EMERGER OTRO ESTILO DE VIDA QUE PRIORICE LA DIGNIDAD HUMANA

- 400.000 indígenas de 32 naciones de pueblos originarios viven en la región amazónica boliviana.
- En cinco jurisdicciones amazónicas del país, el virus afectó a más de 300 personas y provocó cerca de 20 fallecidos.
- Es poco probable que un enfermo de esta región acceda a un centro de salud y menos aún a cuidados intensivos. Tampoco tiene garantizado el acceso a bonos ni asistencia humanitaria.
- Las actividades extractivas no se detienen, pese a la cuarentena, continúa la explotación de oro y madera.
- Después de la emergencia, otro modelo de desarrollo debe precautelar a la persona y a la naturaleza.

"Lávese las manos con frecuencia con un desinfectante de manos a base de alcohol o con agua y jabón, al toser o estornudar, cúbrase la boca y la nariz con el codo flexionado o con un pañuelo (...). Mantenga al menos 1 metro de distancia entre usted y las demás personas; si tiene fiebre, tos y dificultad para respirar, solicite atención médica a tiempo", esos son algunos mensajes de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para afrontar el nuevo Covid-19, tras estallar el brote en China, pero esas campañas y otras medidas no responden a la realidad de los pueblos indígenas.

La pandemia provocada por el coronavirus ha desencadenado en una crisis que se extiende a muchos países y ataca al ser humano sin ninguna discriminación. El nuevo coronavirus, surgido en Wuhan, China, en diciembre de 2019, ya ha infectado a cerca de 2 millones de personas a nivel global y hasta el jueves 16 abril ha cobrado más de 130.000 vidas, según el sitio web de la OMS.

Los dos primeros casos de la pandemia en Bolivia fueron reportados el 10 de marzo de 2020, por el entonces ministro de salud, Aníbal Cruz. Se trataba de dos mujeres de los departamentos de Oruro y Santa Cruz que habían realizado viajes de retorno desde Italia. Posteriormente, el 12 de marzo se iniciaron las primeras medidas del Gobierno de la presidente Jeanine Añez, declarándose estado de emergencia sanitaria por Covid-19, que antecedió a una cuarentena dispuesta hasta el 30 de abril de 2020.

Los datos cotidianos presentados por la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) muestran, a pesar de las medidas de contención, que la enfermedad va en ascenso en el mundo y en el territorio de los nueve países que comparten la Amazonia.

BOLIVIA	CONFIRMADOS	FALLECIDOS
Dio. San Ignacio de Velasco	3	1
Vic. Pando	12	1
Arq. Santa Cruz de la Sierra	255	12
Arq. Cochabamba	60	5
Vic. Ñuflo de Chavéz	2	
TOTAL	332	19

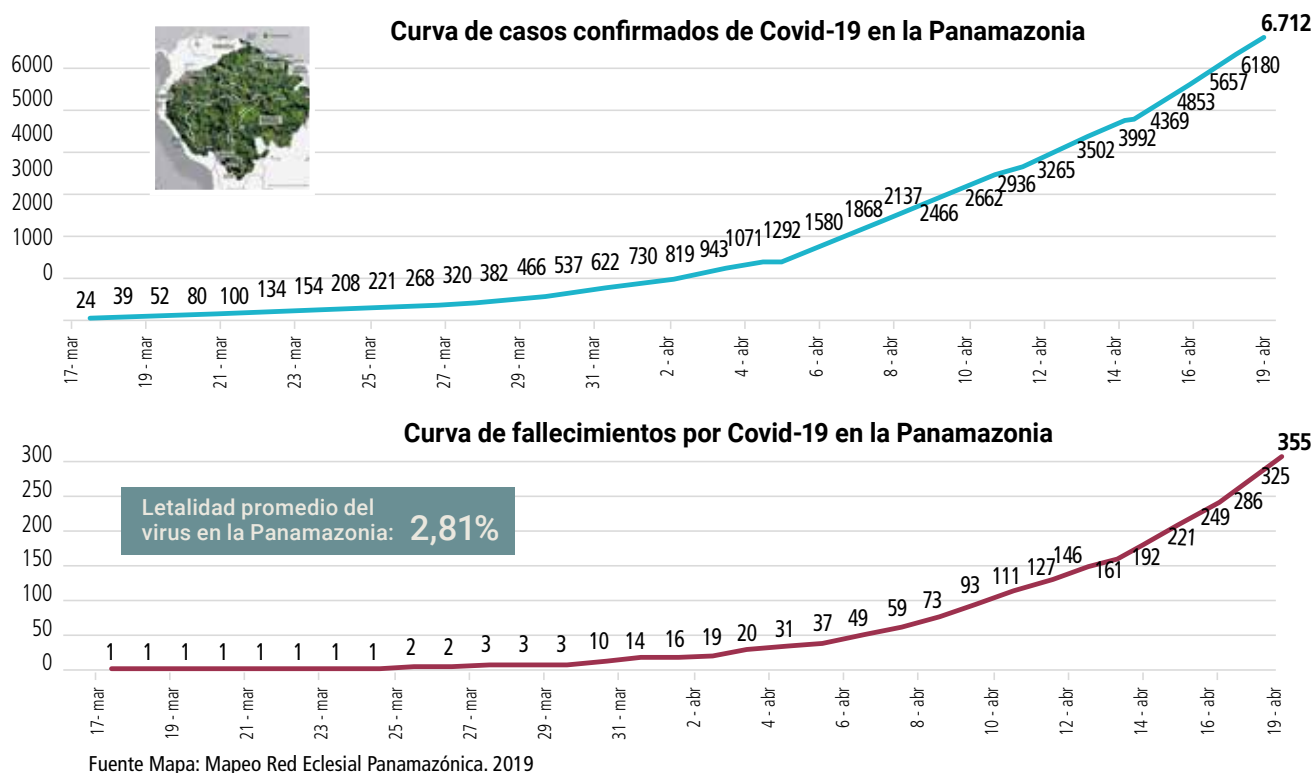
VULNERABILIDAD DE LA AMAZONIA

La Amazonia está llena de vida, de riqueza de flora y fauna, su biodiversidad alberga a miles de seres vivientes, árboles gigantes, animales pequeños y grandes. En la Amazonia boliviana habitan casi 1.600.000 personas: cerca de 400.000 indígenas de 32 naciones de pueblos originarios, muchas veces considerados los invisibles de la sociedad; también están los mestizos e interculturales. La mayoría vive en centros urbanos, los demás en comunidades dispersas en el campo, sobre todo estos últimos son los que cuidan la selva.

El Covid-19 afecta a todas las personas que por alguna razón sufren contagio, pero no lo hace a todas por igual. Algunas diferencias están marcadas por las posibilidades de acceso a servicios de salud. La Amazonia boliviana no está exenta, otra vez se muestra vulnerable, en algunos casos más que en otras regiones; sin recursos, con escasa cobertura de salud y, además, con la prevalencia del dengue; sin medios para sobrellevar tan difíciles circunstancias y medidas de contención impuestas desde el Gobierno Central.

En el país se ha dispuesto una cuarentena total, con multas y arresto para los infractores. En las regiones urbanas, debido al control policial y militar, esta medida obliga a quedarse en casa para evitar los contagios y, por consiguiente, restringe la posibilidad de generar recursos para el sustento diario, personal y de la familia, principalmente a sectores más vulnerables.

En el área rural más dispersa, la mayoría de las familias siguen con sus labores cotidianas, en algún caso evitando la circulación donde hay controles de las autoridades locales. Varios pequeños productores amazónicos están en época de cosecha de la castaña. De la comercialización en esta época depende la generación de ingresos para el todo año, está en juego su economía familiar.



Lamentablemente, también se conoce que en la Amazonia las actividades extractivas no han parado, las empresas mineras siguen operando y la extracción de madera continúa.

Con relación al medio ambiente, la naturaleza muestra signos saludables de recuperación por la cuarentena, la vegetación en pleno crecimiento, los cielos están más despejados, el aire más limpio, los ríos menos contaminados, la fauna silvestre recorriendo espacios en los que ya no era posible verla; de manera general, es posible apreciar una mejora muy notoria.

PROYECCIÓN FUTURA

Lo evidente es que se avecina una recesión profunda, con costos sociales muy graves y en términos de consecuencias internas de las economías locales. Surge la necesidad de buscar un nuevo modelo de desarrollo humano integral que reemplace al actual. No se trata de que todo vuelva a la normalidad, por que la "normalidad" ha demostrado que el modelo tecnocrático, sea del Estado o del mercado, no ha resuelto la situación de pobreza en la que aún vive una tercera parte de la población boliviana y porque, pese a los avances de la tecnología, ésta no estaba preparada para enfrentar la pandemia del coronavirus.

Una consecuencia previsible frente al avance de la pandemia en las comunidades amazónicas, con certeza, será que la asistencia médica simplemente no llegará o será escasa. Pensar en que un comunario sea trasladado a un centro de confinamiento y/o tratamiento en alguna unidad de terapia intensiva es muy poco probable, entonces ¿qué se debe hacer? Sectores indígenas sugieren capacitar a las familias en cómo atender en casa a los posibles contagiados.

Ante la reducción del transporte, urge brindar asistencia humanitaria a los sectores mas desprotegidos y dispersos; con la restricción de circulación, la economía familiar se ha reducido,

lo que provocará que las necesidades de alimentación se irán acrecentando con el paso del tiempo. También sería muy útil favorecer el acceso al pago de bonos del Estado a familias que viven en lugares distantes, facilitando el traslado de unidades móviles de servicios de la banca para hacer efectiva su entrega a estas familias.

Una vez que las restricciones de circulación concluyan se deberían tomar medidas para la preservación del medio ambiente, "una cuarentena ecológica", para ello es necesario implementar controles que eviten el saqueo de bienes y recursos naturales.

A mediano plazo, se debe favorecer la recuperación de la parálisis social y económica en general, con incentivos para emprendimientos que diversifiquen los ingresos familiares; al mismo tiempo, puede ser una interesante oportunidad de apuntar hacia la integración y la autosuficiencia regional; que además considere la primacía de la vida sobre los modelos económicos, donde la vida y la dignidad de la persona humana sean traducidas en el respeto a los derechos fundamentales.

La pandemia provocada por el coronavirus está mostrando que lo más importante no son las cosas materiales, que la vida es lo realmente importante y pone de relieve que los medios sanitarios y conocimientos no son suficientes para enfrentar al virus.

Es posible que después de esta crisis surjan nuevos paradigmas. La pandemia pasará, pero la solidaridad, la esperanza y el sentido común deberían emerger más fortalecidos y traducidos en estilos de vida más sobrios, más solidarios, donde la persona humana esté en el centro de toda la actividad de la sociedad y que, además, el entorno natural sea preservado para las generaciones futuras, con acciones cotidianas y concretas.